

ENCAMINO

16 Noviembre de 2008, 33 Domingo del tiempo ordinario, ciclo "A".

- 1ra lect.: Pr 31,10-13.19-20.30-31
- Sal 127,1-5
- 2da lect.: 1Ts 5,1-6
- Evangelio: Mt 25,14-30

Por, Neptalí Díaz Villán CSsR.

PRODUCIR FRUTOS

Mujer virtuosa: Al libro de los Proverbios no vamos a hacerle decir lo que no dice, sabemos que fue escrito en un contexto patriarcal y no le podemos exigir un manifiesto feminista. Pero, ya que leemos este fragmento referente a la mujer, bien vale la pena reflexionar sobre el puesto de la mujer en nuestras iglesias y en nuestra sociedad en general. Ante la cosificación de la mujer, tenida como un adorno en las clases altas o como una esclava en las clases bajas, en ambos casos como una posesión del marido en todo el mundo antiguo, los Proverbios exaltan el valor de la mujer no tanto por su capacidad de seducción y engaño, como las dibuja *"Las mil y una noches"*, sino por su valioso aporte en la solidez de la economía familiar y en la formación de los hijos, por sus virtudes y capacidad para construir el proyecto de Yahvé. ¿Qué podríamos decir hoy de la mujer? ¿Qué crítica o que alabanza? ¿Qué luces y qué sombras? ¿Qué podríamos reclamar para ellas y qué pedirles?

Producir frutos: con éste el Evangelio de hoy, entre otros textos, pudiéramos responder a toda sociología y psicología que ven en la religión y específicamente en el cristianismo, *el opio del pueblo*. Muchas veces se ha utilizado la religión para manipular, hay que reconocerlo. Ha servido como tranquilizante, justificador de regímenes totalitarios, Sí. Hay que reconocer que muchas visiones de Dios han servido para propagar y justificar ideologías con visiones negativas del ser humano; ideologías que tienen al ser humano por basura, frente a un Dios que es todopoderoso, perfecto y santo. Ideologías que en

nombre de Dios hacen mucho y frustran todos los nobles anhelos de la humanidad. ¿Pero eso significa que en su esencia el proyecto de Jesús sea por sí mismo opio que adormece y obstaculiza el desarrollo humano? ¡Absolutamente no! Todo lo contrario. El evangelio tiene una buena visión del ser humano. No lo rebaja ni lo endiosa: lo pone en su lugar y con una responsabilidad muy concreta: producir frutos de vida.

Pero cuidado porque este evangelio puede ser fácilmente manipulado por algún ideólogo del neoliberalismo salvaje, que no busca otra cosa diferente a producir, producir y producir, acumular, más y más, sacrificando ante el altar de Mamón¹, el derecho a la salud, a la educación, y la vida misma de los trabajadores. Estos neo-saduceos² podrían argüir que Jesús ordenó reproducir el dinero, de manera que entre más tengamos y más acumulemos mejor, así se tenga que acudir a la explotación que condena a muerte a tantos desposeídos. Que sólo si procedimos seremos dignos de participar en el Banquete. Tal vez en el banquete de privilegios que goza el puñado de vividores del sistema, pero no del Banquete del Señor, justo y Padre de todos.

Eficiencia, sí, producir frutos, claro que sí, hacer producir el dinero, también. Pero el auténtico seguidor de Jesús no puede poner por encima la producción y la eficiencia a la justicia y la equidad. La eficacia y aumento de la producción de una empresa no debe ser fruto del desmejoramiento de la calidad de vida de las personas. Infortunadamente en este mundo globalizado donde reina el “mercado libre” y esclavizador, muchas empresas nacionales y extranjeras sin ningún compromiso ético social, explotan al máximo a sus trabajadores con horarios y cargas laborales extremadamente crueles, aunque se manifiesten con algunas limosnas para aplacar la opinión pública, esconder sus injusticias y mostrar su “caridad infinita”. Muchos de los niños y jóvenes que van a nuestras iglesias,

¹ El dios dinero.

² Los Saduceos eran un grupo religioso de Israel con una ideología de derecha. A éste grupo pertenecían las clases altas del pueblo, la aristocracia política y religiosa. Eran cercanos ideológicamente a los romanos y rechazaban todo tipo de Mesías pues éste traería necesariamente un cambio en la sociedad...

escuelas y colegios, viven solos porque sus padres la pasan todo su tiempo pendientes del trabajo. Algunas empresas les exigen a sus empleados (esclavos) tener en todo momento el celular encendido para recurrir a ellos en cualquier circunstancia. A la hora del descanso, en la intimidad con su pareja, en el paseo con los hijos, en el cumpleaños, en todo momento. ¿No es esta una nueva forma de esclavitud?

Esto no significa que estemos en contra de la propiedad privada ni de los empresarios. Hay muchos empresarios comprometidos, justos, correctos, con sus empleados y exitosos como profesionales. Pero hay otros que, esclavos del dinero, esclavizan a quien sea con el fin de acumular más y más, y así tener contenta una vil tirana llamada codicia.

La parábola que hoy leemos, parte de la confianza que Dios pone en el ser humano, llenándolo de dones, capacidades y posibilidades de desarrollo. Según la parábola, nuestros dones y carismas, nuestras posesiones y nuestra vida misma, son prestados por Dios para producir frutos.

Cada ser humano puede producir frutos de vida que contribuyan al desarrollo personal y comunitario, o encerrarse en una producción egoísta, motivada por el miedo. También puede sentarse a llorar por su desgracia, a compararse con los demás por tener tan solo un talento: porque es muy bajo o muy alto, porque es invierno y hace frío o porque es verano y hace calor, porque su matrimonio está en crisis o porque está solo y no ha conseguido pareja. Hay personas que se especializan en encontrar peros. Siempre puede haber un “pero...” “es que...” “si fuera de otra manera...” “unos nacieron para mandar, otros para obedecer”, “a unos mi Dios les dio plata y belleza, a otros problemas y pobreza” “esta vida es muy cruel...” “*óyeme Diosito santo por qué repartiste la plata tal mal repartida...*”, dice una canción. “*Te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste...*” le dijo el hombre fracasado a su patrón, para justificar su miedo y su

ineficacia. En otras palabras, la culpa es del patrón por ser muy exigente y no del empleado por ser perezoso.³

Quienes produjeron frutos, aunque tuvieron la posibilidad de equivocarse y perder, confiaron en el Señor, se sintieron responsables ante a Él y ante el mundo, trabajaron con lo que tenían y cosecharon. Esta respuesta al amor de Dios los condujo a la vida eterna, manifestado en la participación del Banquete. La felicitación del Señor no fue tanto por la cantidad producida sino por la dedicación generosa a su encargo. El que no produjo frutos fue un holgazán que no confió en Dios, pensando que lo iba a castigar si se equivocaba y perdía, culpando a Dios y al mundo por su “mala suerte”. Esta respuesta miedosa y egoísta lo condujo a la muerte, a la desesperación, al llanto y rechinar de dientes.

Si tenemos cinco, dos o un talento, no es lo más importante. Todos tenemos talentos. Corremos el riesgo de quejarnos de la situación porque tenemos sólo un talento, porque no somos capaces, porque no vemos oportunidades, porque, como los personajes de F. Kafka (La Metamorfosis y el Proceso), amanecemos una mañana convertidos en cucarrones, o nos vimos en un proceso penal sin saber con claridad si éramos inocentes o culpables. De esta manera arruinaremos nuestra vida.

Tenemos la posibilidad, como nos dice Pablo (2da lect.), de vivir siempre alerta (que no equivale a miedosos), despiertos como hijos de la luz e hijos del día, asumiendo la vida con alegría y entusiasmo, con fe y esperanza, poniendo a funcionar bien todos los dones y carismas que hemos recibido del Señor, y dando frutos de amor, justicia y perdón.

³ Valdría la pena analizar aquí parábola hecha famosa por Jaime Lopera Gutierrez y Martha Inés Bernal Trujillo: “La culpa es de la vaca”.